

Escrito por: bareta

Resumen:

Lo que gocé por ser aficionada al campismo

Relato:

Era apasionada del campismo, pero lo que voy a narrar, me convirtió en fanática del sexo. Ahora tengo 25 años, no soy muy alta, pero el ejercicio le a dado excelente forma a mi cuerpo, hace dos años, que fue la última vez que salí a acampar, iba con Omar, mi novio, era verano y hacía mucho calor, llegamos un sábado a media tarde, al parque nacional "El Chico" en el estado de Hidalgo, después de montar a caballo un rato, el lugar que elegimos para nuestra tienda de campaña, fue junto a una rustica mesa con asador, para evitar la fogata en el piso, cenamos tranquilamente y nos dispusimos a dormir alrededor de las 22:00 hrs., ya estábamos en nuestro respectivo sleeping cuando escuchamos extraños ruidos afuera de la tienda, Omar salió para ver que era, algunos segundos después, sin saber nada, empecé a llamarlo, pero no me contestaba, preocupada salí y observé espantada y horrorizada a tres tipos afuera, dos de ellos con viejas escopetas quienes ya habían amordazado y amarrado a Omar a un árbol, de momento pensé que eran guardias del parque, pero ¿por qué habían inmovilizado a Omar?, al reaccionar, quise gritar y escapar, pero uno de ellos, ya me había sujetado un brazo diciendo: -Tranquila muchacha, si se portan bien no les hacemos nada. Dos de ellos, como de cuarenta años, el otro como de treinta, pero todos, con sombrero, malolientes y sucios.

-Pero... ¿que quieren? Inquirí.

-Primero, un café, luego ya veremos.

-¡Si!, ¡Si!, ¿pero luego se van?

Los tres se rieron, Omar movía la cabeza de un lado a otro, pero calmándome para no provocar algún disgusto, mientras prendía leña en el asador y disponía las cosas para preparar café, solicité:

-Ya estoy haciendo el café, por favor desaten a mi novio.

-¿Tu novio?, y ¿Qué estaban haciendo ahí adentro? dijo uno de ellos.

-Nada ya nos íbamos a dormir.

Omar comenzó a hacer ruido, pateando el árbol, uno de los hombres, se acercó a el y con la culata del rifle, lo golpeó, no supe en donde, pero su cuerpo quedó colgando con la cabeza agachada, asustada quise correr a el, pero no me dejaron y grité:

-¡No!, por favor, no le hagan daño.

-Dijimos que se portaran bien y no hicieran tarugadas.

-¡Pero si no hizo nada!

Si tú vuelves a hablar, te va a pasar lo mismo, mejor sirve el café y te encueras, dijo el que parecía dar las órdenes. En ese momento, supe lo que querían, querer huir, dejando a Omar solo, imposible, además ¿adonde?, ¿sola?, y en pijama, opté por serenarme y volverme sumisa, para no dar oportunidad a que nos lastimaran.

Les serví el café, el joven, se metió a la tienda, cuando salió, traía el sleeping de Omar, lo extendió sobre la mesa y los tres, se sentaron

en la banca, yo me quedé parada junto al asador, cuando el más joven, dijo:

-Te dijeron que te encueraras, ¿no entendiste?

Sabía que no traía ropa interior, me quité la blusa del pijama y asomaron mis frondosos senos, que de inmediato me los tapé con los brazos y cerré los ojos para no ver la expresión de ellos, cuando escuché:

-Tómame un café bien cargado para que se te quite el miedo y se calmen tus nervios.

Obedecí, realmente lo necesitaba, pero cuando lo preparaba de espaldas a ellos, alguno, pasó el cañón de una escopeta entre mis piernas, tallando mi concha y dijo:

-Te quitas todo y te subes a la mesa, quiero verte bien el changuito.

Tomé un buen sorbo de café, quise ver a Omar, pero la tienda de campaña no me dejó, coloqué el vaso en el suelo, me quité el pantalón, con un brazo me cubrí los senos y con la otra mano escondí mi concha, me acerque a la mesa y pude ver que los tres estaban ya sin pantalones ni calzones, al subirme, me descubrí totalmente y uno de ellos, eufórico exclamó:

-¡Chíngale, tiene el mono bien pelón!, pero está muy buena la muñeca.

Me quedé de rodillas sobre el sleeping, ya no me dejaron cubrir y comenzaron a manosear mi cuerpo, uno de los viejos, me giró hacia el, separó mis rodillas y metió su mano, sobando mi coñito, sentí que desde atrás, dos manos agarraban mis senos y otros dedos hurgaban con dificultad mi trasero, cerré los ojos deseando que se acabara pronto, cuando escuche:

-¿Iban a dormir?, o ¿a coger?

-¡No!, ¡a dormir!

-Se me hace que eres bien putita

-¡No!

-¡Te gusta la verga?

Me quedé callada, empezó a recorrer mi cuerpo, un placentero calorcito, por sus manoseadas.

-Entonces ¿te gusta coger?

-A veces.

-Ya ves como si eres bien putita.

-Que ¡no!

El que tenía enfrente, ordenó:

-¡Quietos, a todos nos toca, pero yo primero!

-¡Ah chingá!, y ¿por que primero tú, Juan?

-¡Porque quiero!

-T´a bueno, pero luego yo, al último Gabriel (decían Grabiél).

Soltaron mis senos, el tal Juan, se paró, sin dejar de sobar mi concha, con la otra mano apretó un chiche y comenzó a chupar y lamer la otra, pero alguien seguía acariciando las nalgas, cuando los dedos de la tosca mano en mi coño, comenzaron a buscar en mi rajadita y encontraron mi agujero, me comencé a calentar, estaba sintiendo tan rico, que empecé a mojar esos dedos con mis jugos. Me hicieron acostar en el arrugado sleeping a lo largo de la mesa, solo mis pies quedaron salidos, Juan me abrió las piernas y comenzó a darme deliciosas y ricas mamadas en mi bien depilado y ya para esos momentos inflamado y ganoso coño, mientras el otro señor

la banca y comenzó a explicar:

Me sorprendieron, metieron el cañón de un rifle en mi boca, por eso no te pude avisar, viste cuando me amarraban, supuse lo que te iban a hacer, por eso me pegaron en la cabeza y perdí el conocimiento, cuando lo recobré, la tienda de campaña no me dejaba ver nada y lo único que escuchaba eran tus jadeos de placer, luego, cuando quitaron la tienda y acomodaron nuestras cosas (busqué con la mirada, era cierto, no había nada de lo nuestro), pude ver como te amarraba y te cogían los tres cabrones, antes de irse me golpearon y me advirtieron que ni los buscáramos, ni los denunciáramos, porque nos iría peor, cuando les hablabas, me estaban desatando, agarraron todo y se fueron.

Bajo mis nalgas, ya se había humedecido la tierra con los líquidos que me salieron del coño y del culo, y dije:

-¿Ahora que hacemos?

-Del otro lado de la mesa, dejaron un bulto, creo que es ropa.

Nos levantamos, revisamos, en efecto, nos habían dejado algo de ropa y de dinero, todo lo demás se lo llevaron, entonces comenté, vamos a lavarnos al río y nos dormimos en el sleeping que dejaron, mañana ya veremos que hacemos. En las nalgas traía tierra pegada con lo que me escurrió, yo me lavé mis agujeros y Omar se quitó la sangre de la cara, regresamos y sin vestirnos, nos metimos al sleeping, que por afuera, estaba manchado por todos lados del jugo de los 4, quedamos pensativos y de repente Omar dijo:

-¿Gozaste la cogida que te dieron esos tipos?

-¿Quieres la verdad?

-¡Si!

-Cuando me cogieron por adelante, lo disfruté mucho, por atrás no.

-Pero si cuando el más chavo te estaba ensartando por los dos lados, hasta gritabas de placer.

-Bueno, con él si me gustó, tiene una verga enorme y rica.

-A mí nunca me haz dejado cogerte por atrás.

-¿Lo quieres ahorita?

-¿Me dejas?

-¡Si!

Bajamos el cierre del sleeping, me puse boca abajo y me montó, me enterró su bien conocida verga por el culo, luego me complació por adelante, me llenó el coño con su leche, yo me corrí dos veces.

Al día siguiente, ya frente a mi casa, dijo:

-Creo que ahí la dejamos, me dí cuenta que eres bien puta y te encanta coger.

Se dio media vuelta y se fue, no lo he vuelto a ver, pero la verdad, ese día, me convirtieron en una verdadera zorra, ahora, cuantas veces puedo y con quien sea, me dejo abrir las piernas, pero pido que también me abran las nalgas y me den por el culo.